



La educación médica en el Hospital de San Juan de Dios de Bogotá

Medical education at the San Juan de Dios Hospital in Bogotá

Raúl Esteban Sastre-Cifuentes^{1*}, Juan Carlos Eslava-Castañeda²

¹Unidad de Cirugía Plástica, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

²Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Aceptado: 03 diciembre 2025

Publicado: 14 febrero 2026

*Correspondencia: Raúl Esteban Sastre-Cifuentes. resastrec@unal.edu.co

Resumen

El hospital de San Juan de Dios, durante más de cuatro siglos de existencia, ha estado íntimamente ligado a la educación médica en el país y de una forma bien definida durante los siglos XIX y XX cuando se unió con la Universidad Nacional de Colombia. En sus pabellones se entrelazaron la asistencia pública, la investigación clínica y la docencia universitaria. Este proceso se consolidó en el siglo XX cuando se generaron hitos de la medicina nacional y se formaron miles de profesionales del área de la salud.

Palabras clave: Hospital San Juan de Dios. Educación médica. Historia de la medicina.

Abstract

The San Juan de Dios Hospital, throughout more than four centuries of existence, has been closely linked to medical education in the country, and in a well-defined way during the 19th and 20th centuries when it joined the National University of Colombia. In its wards, public healthcare, clinical research, and university teaching intertwined. This process was consolidated in the 20th century, when milestones of national medicine were achieved and thousands of health-care professionals were trained.

Keywords: Hospital San Juan de Dios. Medical education. History of medicine.

Sin duda, la historia de la educación médica en nuestro país y, más específicamente, en la ciudad de Bogotá, no puede comprenderse a cabalidad sin hacer referencia a la trayectoria del Hospital San Juan de Dios (HSJD). Aun así, no es fácil reconstruir los pormenores de ese vínculo entre educación médica y hospital desde sus inicios, dado que la dinámica hospitalaria ha cambiado mucho con el paso del tiempo y así mismo la propia formación médica.

Si bien el HSJD fue fundado en el siglo XVI, bajo otro nombre, y estuvo activo durante más de cuatro siglos, convirtiéndose en uno de los hospitales más antiguos de América Latina, su papel en la formación médica solo adquiere protagonismo en el siglo XIX, aunque su mayor reconocimiento se da en pleno siglo XX.

Es en los últimos doscientos años cuando se puede advertir su enorme influjo en la educación médica, dado que en sus pabellones se entrelazaron la asistencia pública, la investigación clínica y la docencia universitaria, convirtiéndolo en un auténtico hospital-escuela.

Esto es así porque durante mucho tiempo la vida de los hospitales estuvo algo distante de la práctica médica y, más aún, de la educación médica, por lo menos en el mundo cristiano occidental. Cabe recordar que buena parte de los hospitales, en este entorno, nacieron como lugar de acogida de los pobres, y su labor estaba más imbuida de caridad y de piadosa redención de bienes y caudales que de conocimiento anatómico y terapéutica medicalizada⁶.

Pero esto cambió con el tiempo, y con el desarrollo mismo de los saberes y las prácticas médicas. Estos cambios se vivieron primero en Europa, pero impactaron en el mundo médico americano. Si bien los hospitales en el continente americano surgieron con características similares a los hospitales europeos de la Edad Media, su dinámica empezó a cambiar después de las transformaciones médicas que se fueron dando a partir del siglo XVIII. Resulta llamativo resaltar el gran papel que se le ha otorgado al médico Herman Boerhaave como transformador de la educación clínica; sin embargo, análisis más

recientes han sopesado su importancia y han relativizado la primacía de su contribución¹¹.

En todo caso, no hay duda de que los hospitales fueron transformándose y sufrieron un paulatino proceso de medicalización, el cual llevó a que se convirtieran en el símbolo de la práctica médica y el lugar insignia de la formación de profesionales médicos. Esto que se fue dando con el desarrollo de la medicina anatomoclínica, adquirió ímpetu con el despliegue de la «revolución quirúrgica» de finales del siglo XIX y comienzos del XX y total desarrollo con la instauración del hospital científico-técnico de mediados del siglo XX.

En este breve escrito se examina, someramente, la evolución de la educación médica en el HSJD, con especial atención en su consolidación en el siglo XX. Se destacan algunos hitos institucionales, y se relacionan con algunos avances pedagógicos y científicos. Por supuesto, algo se dirá acerca de la crisis del HSJD que llevó a su cierre, así como sobre el proceso de recuperación patrimonial en que se encuentra ahora.

Orígenes coloniales y su paso hacia una nueva práctica médica

Ante la solicitud de los pobladores locales, tanto la corona como el gobierno metropolitano habían autorizado, sin resultado, la construcción de un hospital en Santa Fe²¹. El HSJD tiene sus raíces en el Hospital de San Pedro, fundado en 1564 por voluntad del arzobispo Fray Juan de los Barrios y Toledo¹⁵. Inicialmente, fue concebido para atender a pobres, enfermos y viajeros bajo el patronato del arzobispado²¹. En 1635, la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios asumió su dirección, marcando el inicio de una larga tradición asistencial con base en esta orden religiosa. Durante los siglos XVII y XVIII, el hospital operó bajo criterios empíricos, en un marco general donde la medicina aún estaba inserta en la tradición galénica y el paradigma humoral.

Al parecer, el hospital desempeñó cierto papel como espacio de aprendizaje práctico para curanderos, cirujanos y boticarios, pero es difícil establecer

cómo se llevó esto a cabo dado que aún no existía allí una enseñanza formal. A finales del siglo XVIII, bajo la influencia de la Ilustración, comenzaron a introducirse nuevos saberes y prácticas médicas más sistemáticas y, de hecho, se torna una preocupación la concreción de una cátedra de medicina, que no había sido posible mantener en los intentos previos. Aquí toman protagonismo el médico y cirujano español José Celestino Mutis y el médico local Miguel de Isla, ambos asociados a la Iglesia católica en calidad de sacerdotes. Tanto el uno como el otro buscaron integrar elementos científicos a la medicina del Nuevo Reino de Granada y propusieron el uso del hospital como lugar de enseñanza. Pero este anhelo solo se concretó, medianamente, con la creación de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, símbolo del nuevo gobierno republicano.

Con la fundación de dicha Universidad, en 1826, se incorporó de lleno el HSJD a la enseñanza de la medicina, aunque unos años antes ya se daban algunas clases de anatomía en el HSJD. Esta incorporación se dio porque los estudiantes de medicina requerían prácticas hospitalarias para obtener su grado universitario. Pero también se impartieron algunas cátedras dentro del hospital, como las de anatomía y de clínicas médicas y quirúrgicas¹⁶.

Aquí cabe mencionar a una de las personalidades médicas de la época, el médico bogotano José Félix Merizalde, quien, entre los años 1820 y 1850, dedicó buena parte de su tiempo al trabajo en el HSJD y fue, a su vez, un reputado y polémico profesor de medicina en la Universidad Central. Su labor docente corrió pareja con su intensa vida política e intelectual, y defendió una medicina basada en el rigor de la observación clínica y en el seguimiento metódico de los hallazgos obtenidos en el anfiteatro²⁴.

Merizalde enseñó bajo los presupuestos vitalistas y le atribuyó gran importancia al clima y a la influencia de los astros en el comportamiento de los seres vivos, así como en el de las enfermedades. También defendió las ideas localizacionistas del reputado médico italiano Giovanni Batista Morgagni y las doctrinas, ya claramente anatomopatológicas, del médico francés Auguste François Chomel⁵.

La inestabilidad política que vivió el país durante el siglo XIX, que condujo a una gran cantidad de guerras civiles, conllevó inestabilidad en la propia educación superior y en la formación de los médicos. Pese a ello, la transformación de la práctica médica y su enseñanza se llevó a cabo, y tuvo como gran punto de llegada la creación de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), en 1867.

Con esta creación, el HSJD ya se integró formalmente a la enseñanza médica universitaria y se posicionó como lugar privilegiado para la formación de médicos. Desde sus primeros años de funcionamiento, la nueva Facultad de Medicina incorporó cátedras de medicina práctica en el hospital, donde los estudiantes podían observar directamente la evolución de los pacientes. Y, en palabras de la connotada historiadora de la medicina Estela Restrepo Zea, el hospital se convirtió en una “escuela de patología práctica”²¹.

Aquí cabe resaltar a otro gran personaje de la época, el médico santandereano Antonio Vargas Reyes, quien se graduó de la Facultad de Medicina de la Universidad Central y recibió clases del doctor Merizalde, arriba mencionado. Gran conocedor de la anatomía, excepcional cirujano y un notorio clínico, Vargas Reyes tuvo un importante contacto con el HSJD (el cual era llamado el «hospital de caridad»). Asimismo, fue reconocido por sus alumnos como un expositor claro, un profesor profundo en sus conocimientos, un razonador lógico al elaborar sus diagnósticos, un médico cuidadoso en la exploración de los pacientes y un científico meticuloso en sus comprobaciones clínicas y quirúrgicas⁷. Fue el primer rector de la Facultad de Medicina.

Es durante esta segunda mitad del siglo XIX cuando se consolidó el modelo anatomoclínico en el hospital. Este modelo, influido por la medicina francesa, centraba el aprendizaje en la relación entre síntomas clínicos y hallazgos de autopsia. Esto favoreció la construcción de un anfiteatro dentro del hospital, lugar que adquirió gran importancia, pero que suscitó permanentes preocupaciones, lo cual permitió un aprendizaje sistemático a través de la disección

anatómica y la observación *post mortem*. También se introdujeron laboratorios para el análisis microscópico y bacteriológico, dando paso al paradigma etiopatológico⁸.

Este periodo sentó las bases para la educación médica moderna: el hospital se convirtió en aula viva, el cuerpo del paciente en objeto de estudio y el médico en investigador. Ello permitió nuevas pautas pedagógicas ligadas a la enseñanza anatomoclínica y algunas prácticas bacteriológicas que tímidamente empezaban a aflorar. Aunque será necesario el arribo del siglo XX para ver el despliegue de nuevas formas de enseñar la medicina, más directamente vinculadas a lo que empezaba a concebirse como la antesala al hospital: esto es, el laboratorio.

El siglo XX: expansión científica, docencia especializada y auge institucional

A comienzos del siglo XX, el viejo hospital colonial ya no respondía a las necesidades de la medicina moderna. En 1917 un terremoto agravó su deterioro, acelerando su traslado a una nueva sede en el Molino de La Hortúa, en el costado suroriental de Bogotá. Allí, en 1926, fue inaugurado el nuevo complejo hospitalario San Juan de Dios, con un diseño arquitectónico higienista de pabellones ventilados, inspirado en los modelos hospitalarios europeos.

El nuevo hospital fue diseñado para facilitar la circulación del aire, evitar infecciones cruzadas y permitir la enseñanza clínica moderna. Contaba con pabellones especializados, laboratorios, quirófanos, biblioteca médica, servicios de radiología y un nuevo anfiteatro para disecciones. Esta infraestructura, y la dinámica que se empezó a forjar, convirtieron al HSJD en un hospital moderno.

Desde su traslado, el HSJD se consolidó como el centro clínico de práctica para los estudiantes de la Facultad de Medicina de la UNAL. La enseñanza se realizaba mediante rotaciones hospitalarias, donde los estudiantes pasaban por los distintos pabellones: patología interna, patología externa (cirugía), obstetricia, psiquiatría, entre otras. Cada sala era dirigida por un profesor-clínico, que no solo

supervisaba los tratamientos, sino que impartía clases en el propio entorno hospitalario. Pero cabe decir que la asistencia estaba centrada en los “jefes de clínica”, médicos graduados que continuaban su entrenamiento en áreas específicas.

Cabe tener presente que el nuevo campus hospitalario reunió los servicios hospitalarios y las salas de maternidad, de tal manera que lo que luego en 1944 será concebido como Instituto Materno Infantil (IMI) formaba parte del HSJD y los estudiantes que entraban allí asistían a diversas prácticas. La separación física entre el pabellón de maternidad (que era todo un edificio) y el resto del complejo hospitalario solo se dio algunas décadas después, con la construcción de la avenida Décima.

Entre los profesores destacados de principios del siglo XX, se encuentran Rafael Ucrós, pionero de la ginecología²³; Juan Evangelista Manrique, cirujano pionero en la aplicación de la raquianestesia¹⁴; Juan Nepomuceno Corpas en cirugía general; Nicolás Buendía y Miguel Rueda en obstetricia; Zoilo Cuellar en la clínica urológica; Celso Jiménez y Francisco Vernaza, reputados profesores de la cátedra de órganos de los sentidos⁸; Francisco Gnecco en endocrinología⁴; Lisandro Leyva en ortopedia; Carlos Trujillo en cardiología²; Gonzalo Esguerra en radiología²⁸ y en psiquiatría, Maximiliano Rueda Galvis y Edmundo Rico²⁵. En el campo de las enfermedades tropicales fue pionero Roberto Franco y en la bacteriología Federico Lleras Acosta. Roberto Sanmartín hizo la primera aplicación de radium²⁰. Varios de ellos fueron discípulos de grandes personalidades como José María Lombana Barreneche y Pompilio Martínez, símbolos de la medicina interna y de la cirugía de la escuela de la Universidad Nacional²².

A lo largo de las décadas siguientes se crearon programas de especialización en cirugía, pediatría, medicina interna, psiquiatría y en otras áreas, conformando un modelo de posgrado conocido como “jefaturas de clínica”. Este modelo se consolidó con los cambios en la formación médica que se impulsaron hacia finales de los años 50 y comienzos de

los 60 del siglo XX, cuando se convirtieron en los programas de residencias médico-quirúrgicas.

A la postre, el HSJD se convirtió en un referente para el manejo del trauma, para el desarrollo de la medicina especializada y la labor de cuidados intensivos, mientras que el IMI se tornó en el referente para el manejo del embarazo de alto riesgo⁸.

Pero claro, el HSJD no solo fue un centro asistencial y docente, también se convirtió en un espacio de investigación. Entre los hitos científico-técnicos cabe la descripción que hizo Salomón Hakim del síndrome de hidrocefalia con presión normal, patología que afectaba a ancianos y era confundida con demencia senil, y la implementación de técnicas de radioterapia en oncología, gracias al desarrollo del Instituto de Radium. También se desarrollaron allí técnicas quirúrgicas complejas como la manobra de Peñalosa, el tratamiento de enfermedades tropicales, y los primeros programas de control de la tuberculosis. Un desarrollo llamativo fue la llamada bolsa de Bogotá³ y la cirugía endoscópica y artroscópica de la mano²⁶. Es fundamental mencionar la labor del Instituto de Inmunología de Manuel Elkin Patarroyo. En el IMI, se desarrollaron el reputado programa Madre-Canguro y las espátulas de Velasco¹².

En la medida en que el HSJD se enlazó con la vida académica de la Facultad de Medicina de la UNAL y fue un espacio permanente de formación médica, tanto de pregrado como de postgrado, su influjo fue fuerte en la educación médica, aunque no existen registros formalizados y pormenorizados de mucha de esa actividad, ni tampoco trabajos sistemáticos que muestren la labor docente que se ejercía día a día. Pero, aun así, en la consciencia colectiva existía la noción de una “escuela de la Nacional”, que también era la propia “escuela del San Juan”.

Con el paso del tiempo, y pese a algunos vaivenes, disputas internas y cambios institucionales, en el HSJD se fueron forjando redes de colaboración entre médicos de distintas especialidades, vínculos fuertes entre maestros y discípulos y distintas formas de ejercicio profesional que hicieron que los médicos

que se formaban allí adquirieran una impronta especial. Esto se daba más allá de los programas académicos formales y las clases impartidas.

También cabe señalar que varias Facultades de Medicina en Bogotá, y en otras ciudades, nacieron y se desarrollaron por la labor de médicos del HSJD. Por ejemplo, el profesor José del Carmen Acosta fue el primer decano de medicina de la Universidad Javeriana en 1942¹⁷ y Jorge Piñeros Corpas (sobrino del reconocido profesor Juan N. Corpas) fue profesor de la UN y fundador de la Escuela de Medicina J.N. Corpas. De igual manera, la Escuela Colombiana de Medicina, hoy Universidad del Bosque, la crearon varios médicos que eran profesores del HSJD¹⁸ y, por otro lado, el primer decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Surcolombiana fue el profesor de la Universidad Nacional Odilio Méndez.

Es importante señalar que la formación médica involucra mucho contacto personal, sobre todo cuando se enseñan técnicas quirúrgicas, maniobras diagnósticas y procedimientos de laboratorio. Además, cuando se comparte un escenario de prácticas abierto todos los días las 24 horas. Por ello, la combinación de estrategias educativas fue común en el HSJD, aunque los profesores no fueran del todo conscientes de las técnicas didácticas utilizadas, ni hubiera una honda reflexión pedagógica institucional.

Esta limitación hace más difícil la tarea de rastrear, con minucia, todos los aspectos que conlleva la formación médica y mostrar todo el impacto que tuvo el HSJD en la educación. Pero, sin duda, el HSJD encarnó un legado monumental para la educación médica en el país, en lo que atañe a la integración docencia-servicio, la formación de especialidades médicas, la investigación clínica, la cultura académica y la formación ética y humanística.

Cabe insistir en las potentes redes que se forjaron entre maestros y discípulos, lo que permitió un fortalecimiento de la escuela médica. Esto se ve patente al hacer un recorrido por la historia misma de la Facultad de Medicina, pero también al detenerse a mirar lo que ocurrió en las diversas especialidades.

Notorios ejemplos se pueden encontrar en el campo de la urología¹³, la anestesiología¹⁰, la cirugía plástica¹ y en la ginecoobstetricia¹⁹, aunque esto aconteció en todos los ámbitos de especialización médica⁹.

Este legado fue el que se resquebrajó con el cierre del HSJD, en el año 2001. Pese a esto, la Facultad de Medicina ha mantenido su vocación docente e investigativa. También continuó sus labores académico-asistenciales tanto en el IMI, institución que se ha mantenido abierta pese a todas las dificultades, como en el Hospital Universitario Nacional. Esta nueva institución fue creada para cumplir con la tarea de formar médicos idóneos, con estándares de calidad²⁷.

Pero el cierre del HSJD no representó el fin de su historia, sino una pausa en su vocación. Su reapertura como hospital universitario es una oportunidad, que tenemos hoy en día, para reavivar su compromiso con la educación, la ciencia y la justicia social. Y la idea es construir un Hospital San Juan de Dios renovado que, junto con el IMI, vuelva a ocupar el lugar privilegiado que tuvo dentro de la educación médica nacional. Cabe recordar que el HSJD ha sido mucho más que una institución asistencial: ha sido una escuela, un laboratorio, un bastión de pensamiento clínico y un patrimonio cultural.

Financiamiento

Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de agencias de financiamiento de los sectores públicos, comercial o sin fines de lucro.

Contribución de los autores

Los autores certifican haber contribuido de igual manera con la concepción, diseño, material científico e intelectual y redacción del manuscrito.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de interés.

Uso de IA

Los autores declaran que no se utilizaron herramientas de inteligencia artificial en ninguna fase de la elaboración del manuscrito.

Referencias

1. Aguirre H (2011). "Reseña histórica de la cirugía plástica en la Universidad Nacional de Colombia". *Revista Colombiana de Cirugía Plástica y Reconstructiva* 17(1): 83-98.
2. Barón A (2018). "Profesor Carlos Trujillo Gutiérrez: Pionero de la electrocardiografía en Colombia". *Revista Colombiana de Cardiología* 25(1): 4-6.
3. Borrás O (2008). "Abdomen abierto: la herida más desafiante". *Rev Colomb Cir* 23(4):204-209.
4. Chaves-Gnecco D., Francisco Gnecco Mozo 1904-1973, *Rev Col Endocrinología, diabetes y metabolismo*, Vol. 12, No. 2, 2025.
5. De Francisco Zea A (1997). El doctor José Félix Merizalde y la medicina de comienzos del siglo XIX en Santafé de Bogotá. *Academia Colombiana de Historia*, Bogotá.
6. De Micheli A (2005). "En torno a la evolución de los hospitales". *Gac Med Mex* 141(1): 57-62.
7. De Zubiría R (1973). "Biografía del doctor Antonio Vargas Reyes". *Temas médicos*, tomo VI, Bogotá.
8. Eslava JC, Vega M, Hernández M (2017). *Facultad de Medicina. Su historia. Tomo I. Universidad Nacional de Colombia*, Bogotá.
9. Eslava JC, Vega M, Hernández M (2018). *Facultad de Medicina. Su historia. Tomo II. Universidad Nacional de Colombia*, Bogotá.
10. Eslava JC (2019). "Una mirada fugaz a la historia de la anestesiología en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia". *Facultad de Medicina, UN*, Bogotá.
11. Fiddes P, Komesaroff P (2023). "Herman Boerhaave's Clinical Teaching: A Story of Partial Historiography". *Bioethical Inquiry* 20: 295-313.
12. García J.C., Sastre R., Becerra L. (2018). "Aportes del Hospital San Juan de Dios a la medicina y a la educación". *Revista Facultad Medicina* 66(1): 91-96.
13. Gómez E. (1993). "Historia de la Urología en la Universidad Nacional de Colombia". *Revista Facultad Medicina* 41(2): 105-107.
14. Herrera PJ, Aguirre H (2021). "El verdadero pionero de la raquiánestesia en Colombia: Juan Evangelista Manrique". *Revista Colombiana de Anestesiología* 49: e967.
15. Lozano Bautista G., (1979) *San Juan de Dios, Hospital docente*.
16. Lozano Bautista G (1983). *Beneficencia y Medicina. El Hospital San Juan de Dios y la Universidad Nacional de Colombia*. Fondo Editorial CIEC, Bogotá.
17. Mejía de Mesa M (2013). *Entra la mutua dependencia y la mutua independencia. El Hospital San Ignacio y la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana, 1942-1990*. Editorial PUJ, Bogotá.
18. Miranda N, Escobar J, Escobar C, García N (2009). *Universidad El Bosque. Una historia en construcción*. Ediciones El Bosque, Bogotá.
19. Nández H (1994). "La Historia del Departamento de Obstetricia y Ginecología, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia". *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología* 45(1): 19-24.
20. Otero Ruiz E., *Setenta años del cáncer en Colombia*, pgs. 16-17 Ed. Géminis, 1999.

21. Restrepo Zea E (2011). El Hospital San Juan de Dios 1635-1895. Una historia de la enfermedad, pobreza y muerte en Bogotá. CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
22. Revista Facultad de Medicina (1937). "La desaparición del profesor Pompilio Martínez". 6(6): 299-308.
23. Rico E (1933). "El profesor Ucrós" (nota editorial). Revista Facultad de Medicina 2(6): 371-373.
24. Rivas Merizalde LM (2010[1910]). "José Félix Merizalde". Repertorio Medicina y Cirugía 19(2): 88-91.
25. Salamanca R (2001). "Con cetro de insigne marfil. Edmundo Rico Tejada (1899-1966)". Revista Colombiana de Psiquiatría 30(2): 141-160.
26. Sastre R.E., Gómez H., Bernal M. Descompresión endoscópica vs. abierta del túnel carpiano: Estudio comparativo. Revista Colombiana de Cirugía Plástica. Vol. 17 N1, junio 2011. Págs. 28-31.
27. Sastre R.E., García J.C., Díaz C.A. Construyendo UN Hospital Universitario: Justificación y propósito. Revista de la Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia, marzo de 2013, Vol. 61, 77-81.
28. Ulloa LH (2016). "Creation and initial development of the Radiology Service of the Faculty of Medicine from the Universidad Nacional de Colombia. One hundred years." Revista Facultad Medicina 64 (3): 525-28.